

# LA HOJA VOLANDERA

RESPONSABLE SERGIO MONTES GARCÍA

Correo electrónico [sergiomontesgarcia@yahoo.com.mx](mailto:sergiomontesgarcia@yahoo.com.mx)

En Internet [www.lahojavolandera.com.mx](http://www.lahojavolandera.com.mx)

NO. 288

## RECUERDOS AUTOBIOGRÁFICOS

*Charles Darwin*

1809-1882

*Charles Robert Darwin (nació el 12 de febrero en Shrewsbury, Inglaterra; murió el 19 de abril en Down House, Kent) es universalmente conocido por su tesis evolucionista, la que fue publicada en 1859 con el título de **El origen de las especies por medio de la selección natural**. De sus Memorias del desarrollo de mi pensamiento y mi carácter, escritas para su mujer y sus hijos, recogemos algunos fragmentos donde Darwin relata sus experiencias, no siempre agradables, en su tránsito por las escuelas donde él estudió.*

Nací en Shrewsbury el 12 de febrero de 1809, y mi recuerdo más tempranero sólo alcanza a la fecha en que contaba cuatro años y unos meses, cuando fuimos cerca de Abergele para bañarnos en la playa; conservo con cierta nitidez la memoria de algunos hechos y lugares de allí.

Mi madre murió en julio de 1817, cuando yo tenía poco más de ocho años, y es extraño pero apenas puedo recordar algo de ella, excepto su lecho mortuario, su vestido de terciopelo negro y su mesa de costura, extrañamente fabricada. En la primavera del mismo año fui enviado a una escuela diurna en Shrewsbury, donde estuve un año. Me han dicho que yo era mucho más lento aprendiendo que mi hermana Catherine, y creo que en muchos sentidos era un chico travieso.

Por la época en que iba a esa escuela diurna, mi afición por la historia natural, y más especialmente por las colecciones, estaba bastante desarrollada. Trataba de descifrar los nombres de las plantas y reunía todo tipo de cosas, conchas, lacres, sellos, monedas y minerales. La pasión por coleccionar que lleva a un hombre a ser naturalista sistemático, un

virtuoso o un avaro, era muy fuerte en mí, y claramente innata, puesto que ninguno de mis hermanos o hermanas tuvo jamás esta afición.

También puedo confesar aquí que cuando pequeño era muy dado a inventar historias falsas, y lo hacía siempre para causar admiración. Por ejemplo, en una ocasión cogí de los árboles de mi padre mucha fruta de gran valor y la escondí en los arbustos; después corrí hasta quedar sin aliento para propagar la noticia de que había encontrado un montón de fruta robada.

En el verano de 1818 fui a la escuela principal del doctor Butler en Shrewsbury; allí permanecí siete años, hasta mediado el verano de 1825, cuando tenía dieciséis. Estaba interno en esta escuela, de modo que tenía la gran ventaja de vivir la vida de un verdadero escolar; no obstante, como la distancia a mi casa apenas era de más de una milla, iba corriendo allá muy frecuentemente en los intervalos más largos entre las llamadas para pasar lista, y antes del cierre por la noche. Creo que esto fue ventajoso para mí en muchos aspectos, pues me permitía conservar mis afectos e intereses familiares. Recuerdo que al principio de mi vida escolar frecuentemente tenía que correr mucho para llegar a tiempo, y generalmente lo lograba, pues era un veloz corredor; pero cuando dudaba conseguirlo, pedía encarecidamente a Dios que me ayudara, y me acuerdo bien de que atribuía mis éxitos a las oraciones y no a mis carreras y estaba admirado de la frecuencia con que recibía ayuda.

Nada pudo ser peor para el desarrollo de mi inteligencia que la escuela del doctor Butler, pues era estrictamente clásica, y en ella no se enseñaba nada, salvo un poco de geografía e historia antiguas. Como medio de educación, la escuela fue sencillamente nula. Durante toda mi vida he sido singularmente incapaz de dominar

# H

Junio 25 de 2009

Academia de Humanidades FES-Acatlán

ningún idioma. Se dedicaba especial atención a la composición poética, cosa que nunca pude hacer bien. Tenía muchos amigos, y juntos conseguimos una buena colección de versos antiguos, que podía introducir en cualquier tema, combinándolos, con la ayuda de otros chicos a veces. Se dedicaba mucha atención a aprender de memoria las lecciones de los días anteriores; esto lo podía hacer con gran facilidad, memorizar cuarenta o cincuenta líneas de Virgilio u Homero mientras estaba en la oración de la mañana; pero tal ejercicio era completamente inútil, pues se me olvidaban todos los versos en cuarenta y ocho horas. No era perezoso, y, por lo general, excepto en versificación, trabajaba concienzudamente mis clásicos, sin recurrir al plagio. La única alegría que he recibido de tales estudios me la han proporcionado algunas de las odas de Horacio, que admiraba grandemente.

Cuando dejé la escuela no estaba ni adelantado ni atrasado para mi edad; creo que mis maestros y mi padre me consideraban un muchacho corriente, más bien por debajo del nivel común de inteligencia. Mi padre me dijo una vez algo que me mortificó profundamente: “No te gusta más que la caza, lo perros y coger ratas, y vas a ser una desgracia para ti y para toda tu familia”. Pero mi padre, que era el hombre

más cariñoso que he conocido jamás, y cuya memoria adoro con todo mi corazón, debía estar enfadado y fue algo injusto cuando utilizó estas palabras.

Hacia el final de mi vida escolar, mi hermano se dedicaba concienzudamente a la química; montó un buen laboratorio con aparatos propios en la caseta donde se guardaban las herramientas del jardín y me permitía que le ayudara como auxiliar en la mayor parte de los experimentos. Obtenía todos los gases y muchos compuestos; yo leí atentamente diversos libros de química tales como *Chemical Catechism* (Catecismo de la Química de Henry y Parkes). La materia me interesaba mucho y con frecuencia continuábamos el trabajo por la noche hasta bastante tarde. Ésta fue la mejor faceta de mi educación en la escuela, ya que me mostró prácticamente el significado de la ciencia experimental. El hecho de que nos dedicáramos de alguna forma a la química llegó a conocerse en la escuela y, como era un hecho sin precedentes, me pusieron el mote de “Gas”. En otra ocasión, el director, doctor Butler, me reprendió públicamente por perder así mi tiempo con materias inútiles; muy injustamente, me llamó poco *curante*, y como no comprendí lo que quería decir, me pareció un reproche terrible.

Fuente: Darwin, “Recuerdos autobiográficos” en *De educación y otros temas*, antología por Sergio Montes García, UNAM-FES ACATLÁN, México, 2008, pp. 95-97.

**PROFESOR**, consulta la HV en Internet. En este número:

*De los profesores*: “**Antología humorística en la escuela**” (Parte I) por Alejandro Byrd Orozco y alumnas.

*De los estudiantes*: “**Movimiento del 68**” por Ángeles R. Fernández Martínez, A. Karen Esquivel Garduño, Ana Laura Aguirre Ruiz y Flor Venegas Díaz.

*De la HV*: “**Pedagogía científica y determinación de los fines de la educación**” por Jean Piaget.

## **LA UNIVERSIDAD NACIONAL EN EL TIEMPO**

por Sergio Montes García

Solicítalo en la librería de FES-Actatlán